

Segundo viaje

Acompañado de Silas, san Pablo recorre Siria y Cilicia. En Listra tomó consigo a Timoteo - que será su más fiel secretario y servidor- y junto a él atravesó Anatolia central visitando las comunidades que fundó en el primer viaje, hasta Troas (Tróade), en la costa norte del Mar Egeo. En sueños vio a un macedonio en la otra parte del mar que le decía: **"¡Ven a mi país!"**. Movido por esta visión, entró en Europa. Llegó a Filipos, luego pasó a Tesalónica, Berea y Atenas, donde pudo disertar en el foro y en el Areópago. Y, finalmente, Corinto, donde residiría más de un año y medio hasta su regreso a Jerusalén.

Tercer viaje

Comenzó igualmente en Antioquía, punto de origen de la Iglesia de los paganos, y lugar donde que nació el término "cristianos". Desde allí san Pablo fue directamente a Éfeso, la gran metrópoli del Asia Menor, nudo de todas las comunicaciones, realizando una fecunda evangelización. Volvió a atravesar Macedonia, Corinto, Tróade, Mileto y regresó a Jerusalén pasando por Cesarea Marítima.

Viaje a Roma y... a España

Arrestado y condenado a muerte a causa de un malentendido, tras un período en la cárcel y por ser ciudadano romano, fue trasladado a Roma con custodia militar. Su proceso duró otros dos años, tiempo en que se entregó por completo al ministerio de la palabra, convirtiendo a muchos gentiles. Absuelto de la causa que se seguía contra él, Pablo se aleja de Roma y es tradición -reforzada por sus propios escritos-, que vino a tierras hispánicas para anunciar el evangelio en el extremo del mundo conocido.

UNA LUZ EN NUESTRO CAMINO CUARESMAL

La vocación misionera que nace en Pablo después de su conversión, le lleva a vivir plenamente entregado al Evangelio *"para salvar a toda costa a alguno"*, con una actitud de completo servicio a las comunidades cristianas que había fundado. Verdaderamente enamorado de Cristo, dejó la comodidad de su entorno para **llevar al mundo la luz de Cristo**. Siempre sintió la fuerza de la gracia de Dios que le impulsaba y le animaba a seguir en su afán misionero a pesar de los sinsabores. Decía que su sabiduría no era otra que la de Cristo crucificado, el motivo de la salvación.

Y nosotros ¿qué podemos aprender de la aventura misionera de san Pablo? ¿Somos misioneros en nuestros ambientes? ¿Hemos descubierto a Cristo? ¿Lo anunciamos para que otros también puedan descubrirlo? Hoy el Señor sigue necesitando cristianos valientes que proclamen sin miedos y con valentía que Jesús es la razón de la vida del ser humano, que hay que acercarse a El, vivir con El, vivir como El y proclamar que nos ama y que está vivo entre nosotros.

La misión de todos los apóstoles de Cristo, en todos los tiempos, consiste en ser colaboradores de la verdadera alegría del anuncio de la Buena Nueva. *"Oremos para que el Señor, que hizo ver su luz a san Pablo, que le hizo escuchar su palabra, que tocó su corazón íntimamente, nos haga ver también a nosotros su luz, a fin de que también nuestro corazón quede tocado por su Palabra y así también nosotros podamos dar al mundo de hoy, que tiene sed de ellas, la luz del Evangelio y la verdad de Cristo"*. (Benedicto XVI)